

APARTADO POSTAL 20-559, MEXICO 20 D.F.

# TALLER DE ESTUDIOS LATINO AMERICANOS

*Martin: 5730648*

documento de trabajo

2

TALLER DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

EL ANCHO CURSO HISTORICO DEL SOCIALISMO  
CHILENO  
(versión preliminar)

Documento de Trabajo N° 2

Biblioteca Clodomiro Almeyda

NOTA : Cualquier crítica, comentario o complemento que se  
desea formular a este escrito , así como cualquier  
aportación sobre otros temas de esta índole , por favor  
hacerlas llegar a la dirección del T.E.L.A. , a nombre  
del Lic. Porfirio Martínez Pulido.

Biblioteca Clodomiro Almeyda

documento  
de  
discusión  
interna

EL ANCHO CURSO HISTORICO DEL SOCIALISMO  
CHILENO

José Antonio Pacheco  
Fernando M. Labbé

MARZO, 1978

Biblioteca Clodomiro Almeyda

EL ANCHO CURSO HISTORICO DEL SOCIALISMO CHILENO

Desde que, en 1969, nuestro MAPU naciera a la luz en la escena política chilena, un tema ha sido en él recurrente y sostenido: el del sentido histórico de su existencia.-

Este tema ha sido una preocupación fundamental, en efecto, desde que contactáramos como punto de origen la ausencia de una auténtica vanguardia de los trabajadores chilenos, y nos propusíramos contribuir a su conformación.-

No pretendíamos serlo nosotros, desde luego: nuestro destacamento era todavía una potencialidad sin experiencia ni raigambre en las luchas populares, y nuestra militancia era en gran medida joven e inmadura, de origen no proletario. Pero sentíamos la necesidad imperiosa de trabajar en ese sentido y nos concebíamos, por eso, como una formación estrictamente transitoria para alcanzar ese fin. Ambrosio realizó los primeros esfuerzos visionarios en esta ruta de trascendencia, y quienes hemos buscado seguir su camino hemos tratado de ser consecuentes con ella.-

El tiempo no ha transcurrido en vano y nuestra organización ha venido cobrando solvencia y madurez en el combate por la liquidación de la opresión burguesa. Una y otra vez, en medio de escisiones y agregaciones casi demasiado profusas para un destacamento tan joven y pequeño, la cuestión del Partido necesario a nuestra clase obrera ha vuelto a su tabla con bríos nuevos: no ha transcurrido momento decisivo en la historia del partido en que tal tema no estuvie-

se en el centro del debate, lo que ha servido como prueba experimental de que nuestra constatación de origen poseía una realidad que sobrepasaba la mera inseguridad de los primeros pasos.

Hoy día, o mejor dicho desde el Golpe de Estado de 1973, el problema se plantea ya no como simple "aspiración" intemporal, sino como tarea inmediata; fué, incluso, nuestra conclusión principal de la derrota, el desafío concreto que animó la enorme obra de reconstruir nuestro partido a cualquier precio luego de la debacle orgánica y política en que lo dejó el Golpe. Pero ya no estuvimos solos en esa conclusión. En la Izquierda en su conjunto comenzó a sentirse la necesidad de recomponer el cuadro de la dirección política del pueblo; a partir del Golpe y sus secuelas, fue como si todos asumiéramos la realidad de aquella sentencia de Fausto: "cada vez que el mundo pesa sobre sus sentimientos mortales, el hombre siente profundamente lo inconmensurable".-

Hay, sin embargo, algo nuevo tras casi cinco años de dictadura, que es preciso saber ver: hoy comienzan a borrarse los velos que nos mantenían atados a ese "inconmensurable" como mero sentimiento, y empezamos a visualizar las primeras sombras del alba.-

La Izquierda chilena -nosotros incluidos- parece comenzar ahora a sentir verdaderamente la necesidad de transitar por nuevos caminos para remontar la gran derrota: sacudiendo la nostalgia y el incrédulo horror que dominaron los años inmediatos al Golpe, parece tomar su lugar -ojalá sea así- la serena disposición de orientarse sin estridencias hacia el futuro.-

En particular, hablan de esta disposición no sólo el de-

contamiento de algunas situaciones partidarias -cuya realidad comienza a verse ya sin mistificaciones ni maniqueísmos- sino también, y aparentemente a la inversa, el inicio de distintos procesos de diálogo, confluencia o entendimiento, que abarcan a una variedad de sujetos y que buscan, en lo esencial, superar el actual cuadro partidario de la Izquierda chilena en procura de una más real unidad. Este es un signo de maduración y avance. Hasta hace un tiempo atrás, las viejas banderías parecían recubiertas de un halo sagrado que endurecía sus límites, y los militantes hablaban desde ellas como actores estereotipados en un papel al que debían reverencia, aunque lo sintieran falso y sin contenido. La sola enunciación de un proyecto de superación del cuadro partidario aparecía como un atentado a la unidad, y quien diera un paso en este sentido recibía condena de cismático. Depositarios de la nostalgia de pasadas glorias, los partidos de nuestra Izquierda avanzaban así dignamente erguidos hacia su esclerosis e inutilidad. Afortunadamente, esta niebla religiosa y sectaria comienza a disiparse. Afortunadamente, fundado o no, el optimismo comienza por fin a ganar terreno a la nostalgia. Afortunadamente, nuestro grito de afirmación no es ya: "seguimos existiendo"!, sino: "avanzamos"!. Porque así podremos, efectivamente, avanzar.-

Este cambio subjetivo ha tenido su origen, principalmente, al interior de Chile. Tal vez porque allí la desnudez se hacía palpable -a diferencia de la cálida recepción solidaria del extranjero- la humildad de la autocrítica ganó terreno más rápido. Se comenzó a ver más la realidad y menos los cantares épicos atribuidos al propio partido, grupo o movimiento. Y la unidad pasó entonces a construirse, desde la base, en torno a las tareas urgentes y no al reparto de las importancias.-

Esta creciente unidad en la base ha ido en aumento, desarrollándose rápidamente. Hoy día tiene una expresión en gran parte de los lugares donde, por razón de trabajo o de vida, se reúne un grupo importante de trabajadores. Puede decirse que, en relación a los años anteriores, lo que caracterizó al año 1977 fué justamente el tejido de los trazos fundamentales de una auténtica red nacional de la Resistencia en base a un germinal "núcleo básico de la resistencia popular".-

Estos avances en el aspecto cuantitativo de la Resistencia Popular deben dar impulso, si no queremos detenerlos o disminuir su velocidad, a un salto de calidad que los solidifique, amplíe, profundice y proyecte nacionalmente en forma estable. Y esa es la necesidad que hoy se siente y que alienta los movimientos hacia superiores convergencias en el terreno político: hemos superado ya la negación, y comenzamos a movernos en sentido afirmativo.-

El desafío que hoy tenemos planteado es pisar también sobre suelo firme en el alumbramiento de ese diseño político que dé rostro e identidad a la unidad práctica en la base ya alcanzada, proyectándola así más allá de lo cotidiano y hacia todo el pueblo antidictatorial: se trata, en suma, de "darle una expresión a nivel político al núcleo básico de la Resistencia Popular"(1). Para ello es necesario mirar con franqueza y lucidez lo que ha sido y es nuestra historia, en sus hechos y virtualidades más permanentes. Porque sólo en ella pueden encontrarse los pilares reales para el nuevo edificio que debemos imprescindiblemente comenzar a construir hoy, los que se deben entroncar con los avances ya alcanzados por la Resistencia.-

(1) "Carta de la Comisión Política a los camaradas de la Dirección Superior en el Exilio y a los Cuadros Dirigentes del Fext", oct. 1977

## I.- Dos Vertientes Históricas

Una mirada a la historia del movimiento popular chileno, y en particular del movimiento obrero, basta para percatarse de que su fuerza y su capacidad de acción decisiva han dependido, principalmente, de la unidad de dos grandes vertientes políticas: la "vertiente socialista" y la "vertiente comunista" -para denominarlas según los nombres de los dos más importantes partidos que las han expresado.-

Esta suerte de "bipartidismo" del movimiento obrero chileno ha probado ser bastante resistente a los intentos por destruirlo: de hecho, cuando uno de los partidos ha pretendido "madrugar" al otro, ya sea buscando su sumisión política o aspirando asegurar un control sin contrapeso de las organizaciones de masas, en éstas mismas se ha desarrollado una dinámica de conflicto tal que ha afectado la unidad del movimiento obrero, disminuyendo con ello drásticamente su incidencia en la vida nacional. Pero, al mismo tiempo, éste ha probado su fortaleza frente a intentos de terceros por crear, desde fuera, situaciones divisionistas respecto al esquema "bipartidario" (2).-

Lo notable es que, estando este cuadro en la base de la acción unitaria del movimiento obrero, estas "dos vertientes" han adoptado sin embargo diversas formas de expresión: han aparecido como un solo partido en los momentos más críticos del acontecer nacional; se

(2) Quizás el mejor ejemplo de lo que se afirma se encuentra en la historia de la C.T.CH. que, resistiendo sin mayor problema la subsistencia paralela de la C.G.T. anarquista, no resistió en cambio la agudización del conflicto entre el P.S. y el P.C. y se dividió en 1946, dando lugar a un vacío de expresión única de la clase obrera organizada que se prolongó hasta 1953.-

han expresado, como tendencia dominante, a través de los partidos Socialista y Comunista; o se han desdoblado, tal como han aparecido habitualmente a los ojos del espectador, en una variada pluralidad de partidos o movimientos muchas veces no derivados de un mismo tronco orgánico.-

Estos "desdoblamientos", que han tenido especial relevancia en el desarrollo de la vertiente o curso histórico del socialismo chileno, son testigos de los nuevos problemas que va encarando la marcha ascendente de la revolución. A su vez, la soldadura de nuevas fases de unidad ha ido marcando con más fuerza, en cada una de las dos grandes vertientes, los trazos que definen su identidad histórica y -con ello- acentuando o limando sus potencialidades revolucionarias.-

Como se sabe, en el origen de esta bifurcación "bipartidaria" de los trabajadores chilenos se encuentra la cuestión capital de la autonomía o <sup>la</sup> afiliación respecto a un centro extranacional de la lucha por el socialismo; la cuestión de la "afiliación" -que estuvo en el centro del debate del FRAP en 1962 pero cuyos orígenes son más antiguos- pasó de hecho a marcar de modo determinante las fronteras entre ambas vertientes históricas sobre todo a partir de la Conferencia de 1933 del Partido Comunista: en ella, en efecto, éste se emancipa de la herencia de Recabarren para alinearse consecuentemente tras las directivas de la Internacional, bajo la férrea conducción de José Stalin. (3) Los sucesivos golpes de timón que éste imprimiera a la po-

(3) Una de las Resoluciones de dicha Conferencia señala: "La ideología de Recabarren es la herencia que el partido debe superar rápidamente. Recabarren es nuestro (sic), pero sus concepciones sobre el patriotismo, sobre la revolución, sobre la edificación del partido, etc., son, al presente, una seria traba para cumplir nues-

lítica exterior del Estado Soviético y por tanto a la táctica de la Internacional y de cada una de sus secciones, que fueron determinantes en otros países para abortar el desarrollo del movimiento comunista, tuvieron en Chile el efecto de fortalecer a una alternativa revolucionaria nacional que se expresaba ya en el entonces joven Partido Socialista.-

Obedeciendo pues a diversos centros motores, estas dos vertientes fueron desarrollando también diferencias en otros planos de su fisonomía política. Diferencias que se agudizan o velan alternativamente de conformidad con las vicisitudes de la coyuntura nacional y de la política exterior del estado soviético; pero que, en lo fundamental, consolidan y reproducen la expresión "bipartidaria" de las luchas de los trabajadores chilenos.-

A decir verdad, la nitidez de este histórico "bipartidismo" se fué opacando en la medida en que la estructura económico-

tra misión". Y el Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista, en la carta en que aprueba esas Resoluciones del P.C. Chileno, declara atribuir "...gran importancia a la discusión iniciada <sup>por</sup> el P.C. chileno para su liberación del lastre ideológico de Recabarren que forma un obstáculo muy serio, ideológica, política y orgánicamente para la penetración del P.C. del marxismo-leninismo, para su transformación en verdadero partido de combate del proletariado". Citado por Julio César Jobet, "Recabarren", Prensa Latinoamericana, 1955, Santiago, Chile.-



social del país fué adquiriendo mayor complejidad y los acontecimientos nacionales e internacionales fueron flexibilizando y haciendo más fluído el marco de las luchas políticas. Ello ha permitido no sólo que el desdoblamiento en la personificación política de las dos grandes corrientes haya alcanzado amplio margen, sino también, incluso, que los dos grandes partidos en que ellas principalmente se han expresado hayan adoptado en determinadas circunstancias -como en una especie de mimetización- la forma de su vertiente alternativa. Pero, si esta progresiva opacidad -que tuvo un amplio margen de crecimiento hasta 1973- ofrecía la apariencia esperanzadora de una también creciente unidad o monolitismo de la expresión política popular, ella ocultaba a las direcciones las verdaderas condiciones de la unidad, dando margen a una interpretación especulativa de tales condiciones basada casi enteramente en la manipulación de acuerdos entre directivas circunstanciales de partidos.-

Porque es una verdad histórica insoslayable el que la unidad de los trabajadores chilenos gira en torno a la unidad socialista-comunista; pero, en una situación <sup>como la de hoy</sup> en que pese a existir la unidad formal entre el P.C. y el P.S. subsiste, bajo toda clase de manifestaciones, una dinámica centrífuga, de dispersión y diferenciación, y en un momento en que los trabajadores necesitan más que nunca de su unidad para combatir a la dictadura, se requiere de un análisis más profundo y detenido de esa verdad.-

Lo que hoy día está en cuestión, en efecto, es hasta qué punto se está realizando en los hechos, y no sólo en las intenciones, y más allá de las expresiones transitorias en las superestructuras y de la conciencia más o menos lúcida de los actores, una auténtica unidad

entre las dos vertientes histórico-políticas de los trabajadores chilenos; es decir, hasta qué punto la unidad refleja un entendimiento honesto y de principios entre las dos corrientes en base a la propia y nítida identidad política de cada una de ellas, sin sumisiones ni renunciaciones a éstas de ninguna naturaleza. Y es preciso responder a esta cuestión trascendiendo las pequeñas pasiones e intereses que genera el momento o la posición específica, a riesgo de, en caso contrario, escamotear voluntariamente la creación de las condiciones de la unidad política real que reclaman los trabajadores chilenos despeñándose hacia una reafirmación fácil e irresponsable del presente de derrota, impotencia e infecundidad.-

Parece evidente que la respuesta a esta cuestión necesita de un esclarecimiento mayor en torno a los rasgos principales que caracterizan a estas vertientes. Y, en particular, de aquellos rasgos que caracterizan a la vertiente o curso histórico en que nosotros, los militantes del MAPU, nos inscribimos con mayor o menor conciencia desde nuestro nacimiento como partido: el ancho curso o vertiente histórica del socialismo chileno.-

## II.- El Socialismo Chileno

¿Qué rasgos caracterizan este ancho curso? ¿Cuáles son sus diferencias y, por ende, las bases de su unidad real, con la vertiente comunista de expresión política de los trabajadores chilenos?

Creemos que, desde el origen señalado de esta diferenciación, han sido dos los ejes principales en torno a los que se ha ido constituyendo la personalidad política propia de nuestro curso so-

cialista y que a lo largo del tiempo se han erguido, por decirlo así, en las bases para su reproducción y potencia: estos ejes son, en primer lugar, la afirmación del carácter proletario de nuestra revolución; y, en segundo lugar, la postulación de un marxismo profundamente crítico y anti-dogmático como guía de nuestra acción.-

La afirmación del carácter proletario (también llamado "socialista") de la revolución chilena ha recorrido un largo camino en su desarrollo y se deriva del análisis de las condiciones específicas de las sociedades latinoamericanas. Ella surgió situándose como simple posición intuitiva en los albores del movimiento obrero independiente y orientó los esfuerzos visionarios de Recabarren, las tentativas heroicas de los marineros del 31, la gesta fecunda de Shnacke y Grove en los doce días de la República Socialista. Se abrió paso posteriormente, en formulaciones más explícitas, como alternativa a la concepción de una fase o etapa democrático-burguesa previa e independiente; en esa calidad, aún bajo formas primarias de desarrollo, se incorporó a las definiciones programáticas del Partido Socialista ya a partir del Congreso de 1946 y se fué profundizando claramente en este partido desde 1953 en adelante, manteniéndose en el período de la división principalmente en el Partido Socialista Popular, pero también en el Partido Socialista de Chile. Estuvo en la base del programa político de las organizaciones que surgieron al calor de la Revolución Cubana, particularmente el MIR, desde su misma constitución; quedó plasmada nítidamente en las resoluciones del Congreso Constituyente del MA-FU; se afirmó en las postulaciones de la Organización de la Izquierda Cristiana y se desarrolló aún en otras organizaciones y movimientos, como la Unión Socialista Popular, alcanzando en 1970 un lugar en el Programa Básico de la Unidad Popular y una encarnación práctica en la

lucha de las organizaciones de masas en el período del compañero Allende.-

¿Qué significa esta afirmación, que ha recorrido un espectro político tan amplio y unificado prácticamente a tan vastos sectores de la Izquierda chilena frente a situaciones críticas, a los momentos más álgidos de su lucha?

Significa, en primer lugar, que los trabajadores no pueden esperar constituir una alianza estable con la burguesía o con alguna de sus fracciones, que tenga por objetivo un desarrollo nacional autónomo y democrático, si esta alianza no se realiza en torno a la hegemonía de los trabajadores, esto es, en torno a su fuerza y capacidad de conducción. Esta afirmación surge de la constatación del carácter débil y dependiente de nuestra clase empresaria, lo que la hace incapaz de mantener un esfuerzo sostenido de desarrollo económico y político independiente. (4) En estas condiciones, un proceso de cambios sustentado en una alianza con hegemonía burguesa, que puede llegar a ser coyunturalmente posible, como lo ha sido, se empantana a corto andar; y las necesidades de mantener y ampliar la acumulación hacen que esta clase revierta el proceso contra los trabajadores, traicionando la independencia del desarrollo nacional y recurriendo a formas autoritarias de dominio. Por eso, nuestra vertiente socialista ha buscado siempre basar el avance principalmente en el desarrollo y uso de las fuerzas propias del movimiento popular, luchando contra cualquier forma de hipoteca de su autonomía. Busca, con ello, garantizar no sólo el avance

(4) De aquí la orientación latinoamericanista de nuestra corriente o curso socialista, que se basa en la constatación de los comunes rasgos de debilidad estructural de las burguesías en esta parte del mundo y de las similares condiciones en que, en uno y otro país, debe desplegarse la lucha por la democracia y el socialismo.-

económico del país y la justa repartición de sus frutos, sino también del desarrollo consecuentemente democrático de la vida nacional.-

No sólo en su expresión general, sino en sus consecuencias estratégicas y tácticas más precisas, esta postulación ha contribuido a definir los rasgos de la personalidad política del socialismo chileno.-

Porque ella significa, en segundo lugar, afirmar el carácter ininterrumpido del proceso de transformaciones que requiere nuestra Patria; esto es, en consonancia con lo afirmado más arriba, que una vez iniciado dicho proceso no puede detenerse o estabilizarse en alguna etapa intermedia del tipo "democracia avanzada", a riesgo de facilitar el rearme de los enemigos para luego ver revertirse el proceso contra los trabajadores bajo las formas brutales que hemos conocido a partir de 1973. Y la garantía de ello reside justamente, como se ha anotado, en la autonomía celosamente defendida del movimiento popular y en su capacidad hegemónica sobre la alianza de las fuerzas democráticas. No por casualidad la izquierda en su conjunto se vio tan profundamente comprometida, durante el período del compañero Allende, en la polémica que se sintetizó en las consignas de "consolidar para avanzar" o "avanzar para consolidar" (o "avanzar sin transar"); ella reflejaba en efecto, en esa coyuntura, un punto nodal en la definición política de ambas vertientes.-

Y en tercer lugar, la afirmación de este carácter de la revolución chilena implica la postulación de una estrategia revolucionaria alternativa al gradualismo reformista en lo que toca a la superestructura estatal. Para la corriente socialista, en efecto, el proceso de transformaciones implica un salto cualitativo en el proceso de de-

mocratización, que conduce a la ruptura de la institucionalidad estatal burguesa -aún bajo su forma democrático-representativa- y su reemplazo por un poder directamente ejercido por la base, expresado en un Estado Popular. (5) Cuestión que está lejos de constituir una diferencia sutil o menor, comprendiendo, como comprende, la cuestión de las formas de lucha y de la organización de la Defensa Nacional, aspectos a los que haremos algunas referencias más adelante. (6).-

En definitiva, la postulación de una alianza en torno a la hegemonía obrera para un proceso de transformaciones que conduce ininterrumpidamente hacia el socialismo, implicando una ruptura con el aparato estatal burgués y su reemplazo por un Estado Popular, conforman a la vertiente socialista chilena como una vertiente revolucionaria, como la vertiente "de izquierda" en la expresión política del movimiento popular chileno, como una corriente latinoamericanista y específicamente nacional.-

A partir de estas premisas, el socialismo chileno ha ido conformando también una suerte de carácter social nítidamente diferenciado que le otorga un extraordinario potencial creador. Partiendo de la base de que el desarrollo de la revolución depende principalmente del desarrollo de las fuerzas propias -y basado en una concepción crítica, anti-economicista del marxismo, de la cual hablaremos más adelante-, nuestra corriente socialista se configura también como un movimien-

(5) Véase, al respecto, las reflexiones contenidas en el documento "La Democratización de Chile tiene un Sello Socialista", particularmente en su primer "Fundamento".-

(6) Anotemos sin embargo que es a las fuerzas que encarnan este curso socialista que se debe la inclusión en el Programa de la U.P. en 1970 de las medidas conducentes a desarrollar un poder popular de

to que pone en tensión frente a los acontecimientos su osada voluntad de transformación. El realismo no se confunde en él con la "precaución" pragmática sin principios ni ética revolucionaria. Enfrentando muchas veces el motejo de "aventureristas", las expresiones de la vertiente socialista han sido capaces de ver en la correlación de fuerzas más su virtualidad que su presente en ocasiones aplastante. Su si no ha estado marcado más por la acción que por la espera de mejores condiciones. Y, con ello, ha abierto importantes brechas para el avance del movimiento popular en su conjunto.-

Pero el socialismo chileno se ha venido configurando, al mismo tiempo, como un movimiento profundamente crítico y enemigo de todo dogmatismo. Este segundo eje de su caracterización histórica corre paralelo al anterior, y uno y otro son inseparables.-

Nuestro curso socialista no ha reconocido jamás "Vaticanos" ideológicos ni políticos. Surge rechazando la esterilización del marxismo bajo el período staliniano y se ha alimentado siempre en el análisis crítico de nuestras propias condiciones nacionales.-

El Partido Socialista nace aceptando "como método de interpretación de la realidad el marxismo, rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social, con lo que no hacía sino oponerse a la rutinización de la ciencia marxista que se imponía casi sin excepción desde la muerte de Lenin. El MIR

---

base, cuya máxima expresión sería la Asamblea Popular. Y anotemos también de paso que este punto constituía la premisa central del pensamiento político del más grande dirigente del MAPU, Rodrigo Ambrosio.-

surge asimilando la más grande lección de crítica práctica al dogmatismo, que se encarnó en la Revolución Cubana y en su más noble personificación, el Comandante Ernesto Guevara. Nuestro MAPU viene a la vida rechazando explícitamente toda dogmática marxista ya en su Congreso Constituyente, y ratifica y amplía esta definición de modo nítido en el II Congreso (1972), oponiéndose a las tesis dogmáticas que desde derecha e "izquierda" se le pretendían imponer. (7) Y si en ese predilecto nacimiento y se desarrollaba, <sup>ideológicamente</sup> nuestro partido, habría de surgir la Organización de la Izquierda Cristiana que, bajo la lúcida conducción del compañero Bosco Parra, desarrollaría junto al método marxista de interpretación de la realidad y fecundando a éste, los valores más auténticos y permanentes del mensaje de Cristo, dando de ello testimonio con su práctica en el período del Gobierno Popular y más tarde en la Resistencia contra la dictadura.-

Esta vocación crítica de nuestra corriente socialista ha estado lejos de representar una simple coincidencia de papel, abs-

---

(7) El Congreso acuerda, en efecto, asumir en el Programa partidario "la teoría revolucionaria del proletariado, cuyo principal constructor fué Marx y cuyos principales continuadores fueron, en primer lugar, Engels y Lenin, y además Trotsky, Gramsci, Luxembourg y Mao Tse Tung" "Esta teoría y práctica proletaria" -señala el Programa- "que se conoce bajo el nombre de marxismo-leninismo, tiene pues que ser la base de la construcción de todo Partido proletario auténtico. El MAPU ... hace pues suyo el marxismo-leninismo como base de interpretación de la realidad y como guía de la acción revolucionaria". Agregando a renglón seguido: "El MAPU rechaza, sin embargo, toda dogmatización del marxismo-leninismo que castre su espíritu revolucionario. Espíritu que es abierto y que recoge creadoramente y reinterpreta todos los elementos que puedan provenir de otras fuentes ideológicas...". "Por eso, el MAPU no cierra sus puertas a los militantes revolucionarios que provengan de otra formación ideológica y, en particular, ha sido históricamente a través del MAPU que han encontrado un cauce de acción y formación proletaria los cristianos que en Chile luchan por la Revolución Socialista".-

tracta y sin importancia. De hecho, ha tenido una determinante influencia en su devenir histórico y contribuye por ello decisivamente a caracterizar su personalidad política.-

Cualquier movimiento formado en la dogmática conoce en su andar una dinámica que, a la postre, se rutiniza en la orientación de secta y en la jerarquización burocrática: desaparecidos los profetas, el dogma supone siempre un evangelista dotado de la <sup>necesaria</sup> autoridad, y obviamente del poder- para hacer valer sin disgregación la interpretación "correcta" o "acorde a los principios" y deslindar el campo de las "herejías" o "desviaciones". Una rígida y custodiada disciplina es el correlato natural en estas circunstancias, y la autorreproducción del discurso jerárquico concluye en la creación de una barrera real y subjetiva entre la vida del fiel y la del pagano, entre el sacerdote y el laico, entre el dirigente y las bases, entre el militante y las masas, entre el partido y el pueblo.-

La esclerotización del leninismo bajo Stalin no siguió un curso demasiado diferente a esto, y no resulta demasiado difícil apreciar esta misma dinámica en la deificación de Stalin primero y de Mao después entre los ministros de la fé revolucionaria china.-

Surgidas bajo el sello de un marxismo crítico y creador, las organizaciones que han ido conformando nuestro ancho curso socialista han logrado, a la inversa, desarrollar una ágil y siempre renovada comprensión de la realidad nacional y una aguda sensibilidad a las necesidades y estado de ánimo de las masas.-

En particular, la crítica a las deformaciones burocráticas del socialismo -afirmadas en un economicismo estrecho- permitió a

nuestra corriente socialista asumir una vigorosa concepción democrática del socialismo y del poder proletario y afirmar, desde sus inicios, la necesidad de socializar no sólo los medios de producción sino también, al mismo tiempo, el propio poder político.-

No es fortuito el hecho de que los documentos partidarios de todas las organizaciones de la corriente socialista hayan adoptado, junto a sus definiciones anti-dogmáticas, una <sup>o</sup>bién explícita en este sentido; tampoco lo es que los militantes de todas esas organizaciones nos hayamos encontrado una y otra vez, durante el período del Gobierno Popular, en un trabajo conjunto por impulsar formas democráticas e independientes de poder directo del pueblo; ni, en fin, que nos encontremos hoy en los Comités de Resistencia, Comisiones Laborales o Comités de Base llevando a la práctica una común concepción del movimiento de Resistencia Popular.-

Tras de todo ello hay una común idea del socialismo por el que luchamos: un socialismo que designa la gestión efectivamente común de la vida social, el dominio real de su destino y de sus bienes por la comunidad de hombres libres; un socialismo que, lejos de dar origen a una nueva excrecencia parasitaria a través de la dictadura de un partido o aparato, difunde el poder en una democracia directa de trabajadores y augura con ello la desaparición de toda minoría despótica, de toda represión y de toda malversación de los frutos del trabajo común. En suma, de un socialismo que de origen a la historia humana reconciliando la sociedad civil y la sociedad política; de un socialismo en el sentido de Marx, no en el de Stalin y sus seguidores.-

Esta orientación profundamente democrática del socia-

lismo chileno, nacida de la crítica a la degeneración burocrática de los dogmatismos de todo cuño, ha presidido sin embargo no sólo su diseño de la sociedad por la que lucha: ha dado su sello también a su práctica política, prefigurando así en ella su idea de la revolución. Porque el socialismo chileno, lejos de orientar su conducta cotidiana por la aspiración al control del movimiento de masas, ha buscado permanentemente orientar la dirección de las organizaciones populares en una perspectiva revolucionaria. Y, al mismo tiempo que emplea apasionadamente sus capacidades de convicción, defiende sin tregua la autonomía de decisión de esas organizaciones y sus militantes las asumen en la base como propias. El socialismo chileno no aspira a constituir "sindicatos de partido", ni suplanta en las organizaciones de masas la voluntad de la base por la voluntad de la dirección partidaria si aquella le es adversa. Cuando el Partido Socialista, por lo demás, olvidó esta orientación de principios -como sucedió en los tristes días de Bernardo Ibáñez- sufrió fuertes conmociones internas y se recuperó sólo con la lucha denodada por la reunificación y autonomía del movimiento obrero, en aras de las cuales trabajaron sin descanso "socialistas populares" y "socialistas de Chile"; lucha que, junto a los esfuerzos del Partido Comunista, dió el hermoso fruto de la Central Unica de Trabajadores de Chile, a cuya cabeza se situó un revolucionario independiente que personificaba nitidamente, sin embargo, esta orientación socialista: Clotario Blest.- (8)

Esta orientación es la que sigue hoy el socialismo chileno en la construcción de la red nacional de la Resistencia Popular

(8) La historia de este hombre ejemplar, que vuelve hoy a nutrir las luchas del presente, muestra con claridad cómo nuestro curso socialista no ha estado marcado sólo por la coincidencia entre diversas organizaciones, sino que ha ido aún más allá de ellas encarnándose en hombres independientes capaces de concitar la más amplia unidad del movimiento popular.-

y es, en particular, la que se dibuja claramente en los planteamientos y en la táctica cotidiana de nuestro partido en el interior de Chile. Nuestro Camino Unitario de la Resistencia Popular es, básicamente, la realización de este curso histórico en las condiciones de la dictadura. Y su desarrollo ampliado vendrá, pues, como consecuencia de la profundización de este surco en todo su significado estratégico y táctico.-

Pero este sentido proletario, es decir íntegro y extendido de la democracia, ha marcado también profundamente la propia vida interna de nuestros partidos: aquello que desde un punto de vista meramente organicista y burocrático se señala a veces como criticable, la vida interna extremadamente apasionada de nuestras organizaciones que se dibuja a veces con fuertes colores de contradicción entre tendencias, responde básicamente a esta forma de ser del socialismo chileno que niega prácticamente, día a día, el camino al anquilosamiento del aparatismo administrativo.-

Cierto es que, en muchos casos, tras la bullente trayectoria de la controversia, se han agazapado orientaciones no propiamente políticas y ello ha traído consigo daños considerables. Sin embargo, en lo fundamental, este sello del socialismo chileno ha sido factor de una constante renovación y corrección de rumbos en la marcha de nuestra revolución y, con ello, ha sido un factor fundamental en los avances del movimiento obrero. ¿Podríamos ponerlo en duda nosotros, el MAPU, sabiendo que nuestro Programa y nuestra orientación política actual nacieron justamente en esta rica y viva democracia interna que el propio Ambrosio se encargó incansable y apasionadamente de for-

jar? ¿Podríamos ponerlo en duda cuando, justamente, este carácter de nuestra vida interna ha sido el factor determinante que ha permitido la profundización de nuestra orientación crítica contra los embates dogmáticos de todo origen que hemos experimentado? ¿Cuando nuestra propia reconstrucción y renovación posterior al Golpe debió extenderse desde la base muchas veces en contradicción con aparatos y "legalidades" vueltas de pronto ilegítimas con el devenir de los acontecimientos?.-

La comprensión y desarrollo críticos del marxismo, el rechazo a cualquier anquilosamiento dogmático y a la aceptación pasiva de principios o autoridades "consagradas" ha llevado al socialismo chileno, a su vez, a mantener una fraternal relación internacionalista, en pie de igualdad, con las fuerzas revolucionarias del mundo, en cuyo fortalecimiento, unidad y acción internacionalista ha reconocido un factor fundamental para el éxito de las luchas populares en Chile, América Latina y en el mundo entero. Relación ésta que no le ha impedido jamás la crítica, ejercida enérgicamente cuando se ha pretendido aplicar la "autoridad" de un partido marxista sobre otro -y la defensa irrestricta de la soberanía de los pueblos yugoeslavo y checoslovaco son un claro ejemplo de ello-; pero que tampoco nubla su vista, en espera de signos aprobatorios, cuando la lucha de un pueblo abre una nueva brecha en el dominio imperialista o derriba una nueva fortaleza en el reinado burgués, como fué el caso con la exitosa lucha de liberación nacional del pueblo de Argelia y con el decisivo triunfo de la Revolución Cubana, que contó entre sus primeros defensores a quien hoy es ejemplo y luz de todo hombre y mujer honesto de nuestra Patria: Salvador Allende G.-

### III.- Un solo Curso, diversas Expresiones

Resulta claro a la luz de lo anterior que el movimiento obrero chileno ha contado, junto al curso comunista, con un ancho curso socialista de expresión política constituido en torno a dos grandes ejes característicos -su definición revolucionaria y su definición crítica- que se expanden hacia un conjunto de cuestiones cruciales desde un punto de vista teórico y práctico.-

Sin embargo, este curso socialista ha visto ramificarse su camino en la apertura de diversas expresiones orgánicas independientes, cuya existencia pareciera desmentir el común tronco que en ellas se vislumbra. ¿Corresponde esta apariencia a una realidad profunda? ¿Qué explica esta variedad de expresiones políticas en las que se ha desdoblado la corriente del socialismo chileno?.-

Una mirada a la historia reciente permite sostener más bien una respuesta negativa a la primera pregunta formulada. Lo que se observa en el origen de esta ramificación es más bien un complejo proceso por el cual la personalidad o identidad política del socialismo chileno se fué desdibujando en la escena nacional, generando al propio tiempo, con ello, un vacío político que se fué llenando casi naturalmente.-

Tras el Congreso de Unificación Socialista de 1957, en efecto, el P.S. corrigió el errático rumbo de sus dos expresiones orgánicas anteriores y, con la acertada política del Frente de Trabajadores -aunque no sin enfrentar síntomas primeros de desdibujamiento- (9) realizó los perfiles de su propia personalidad política; ello fué

(9) Un importante actor del Congreso de Unificación, el escritor Julio

favorecido por la acertada dirección del desaparecido compañero Salomón Corbalán y, más tarde, por el regreso del más lúcido conductor del socialismo chileno, Raúl Ampuero D., al cargo de Secretario General del P.S. en diciembre de 1961.-

Sin embargo dentro del P.S. se manifestaban, ya inmediatamente concluido el Congreso de Unificación, tendencias a la enfermedad parlamentaria y electoralista que se verían favorecidas por la elección presidencial del año siguiente (1958), la estrecha llegada del abanderado popular en ella y el posterior incremento del caudal de votos del FRAP -que culminaría en el "naranjazo" de Curicó en marzo de 1964 y el consiguiente reagrupamiento de la derecha en torno de Frei-

En definitiva, esta tendencia parlamentarista no podía sino generar su contraparte en el seno de un partido cuya definición revolucionaria constituye uno de sus pilares o ejes constitutivos; más

César Jobet, atestigua por ejemplo el hecho de que la tesis política Un Nuevo Camino para el Socialismo Chileno, presentada al Congreso, "incorporó, en el aspecto internacional, un conjunto de considerandos en desacuerdo con su tradicional línea de independencia frente a las Internacionales y a los bloques. No obstante llegar a conclusiones justas, en estricta relación con los objetivos internacionales del socialismo chileno, y con su acendrada actitud antimercanista, en sus antecedentes abdicaba de ella y se sumaba al bloque soviético como supuesto representante del "campo socialista". Tal tesis, que fuera redactada principalmente por los dirigentes Clodomiro Almeyda y Agustín Álvarez, hubo de ser modificada posteriormente en sus consideraciones -por mandato del Congreso- en el Pleno de Comité Central de julio de 1958.-

aún cuando, paralelamente a esta tendencia parlamentarista que crecía al interior del P.S., se extendía el influjo de una lectura "foquista" de la Revolución Cubana (10) y acrecía la disputa chino-soviética y sus repercusiones. (11) En búsqueda de una alternativa efectivamente revolucionaria, y ante<sup>1a</sup> constatación de que el P.S. ha dejado definitivamente de representarla (12), el Comité Regional de la F.J.S. de Concepción, liderado por los inolvidables compañeros Miguel Enríquez y Bautista van Showen, rompe en 1964 con el partido e impulsa la creación del MIR en 1965. Ambas tendencias resultantes de esa separación,

(10) A decir verdad, fué esa falsa lectura del proceso cubano, que alcanzó el carácter de expresión dominante de una estrategia revolucionaria (el "problema de las vías"), lo que impidió un adecuado combate al electoralismo reformista en el P.S. No podía conciliarse en realidad esta lectura, que alcanzara su más acabada formulación en el folleto de Debray "¿Revolución en la Revolución?", publicado en 1967, que desarrollaba al extremo el maximalismo dogmático ("El ejército popular será el núcleo del partido y no a la inversa", "lo decisivo para el futuro es la apertura de focos militares y no de focos políticos", etc., etc.), con las posturas más maduras y reales que respecto de las formas armadas de lucha representaban dirigentes como Raúl Ampuero y Adonis Sepúlveda; posturas que, a la inversa del elitario maximalismo foquista, insistían en el desarrollo del partido como el principal factor subjetivo de una lucha de masas que debería atravesar necesariamente por etapas de enfrentamiento armado. (Véase, al respecto, los diversos trabajos de los citados dirigentes en la revista "Arauco", especialmente a partir de 1961).-

(11) Esta disputa estuvo muy vinculada en nuestro país al problema de las "vías" ("pacífica" o "violenta") debido a que, junto con iniciar el proceso de "desestalinización" en 1956, el PCUS puso en marcha un entendimiento de largo alcance con los EEUU que implicaba al mismo tiempo la "directiva" (lo ponemos entre comillas porque es la época de la reactualización de las "vías nacionales" al socialismo) a los P.C. de los países capitalistas democráticos de llegar al poder por "la vía pacífica y parlamentaria", utilizando con ese fin las instituciones de la democracia burguesa en una estrategia de tipo frentepopulista. No resulta extraño por tanto que, contradicha la política de "coexistencia pacífica" en el plano internacional por el P.C. Chino, quienes antagonizaban



como en una suerte de ascensión a sus extremos, se expresaría a fines del gobierno demócrata-cristiano de un modo más bien paradójico: el P.S. en la antesala de la cima de la institucionalidad burguesa, con Salvador Allende en la Presidencia del Senado; el M.I.R., en la más rigurosa clandestinidad luego una atrevida serie de expropiaciones.-

En este ascenso a los extremos, la tendencia parlamentarista del P.S. había requerido ciertamente liquidar a las expresiones más lúcidas del curso histórico del socialismo chileno de la dirección del partido. Y, hablando francamente, ya a mediados de los 60 se hacía patente el proceso de descomposición ideológica del Partido Socialista, traduciéndose en resoluciones cada vez más híbridas y contradictorias, y encaminadas al único fin de realizar alianzas espúreas de grupos internos para desplazar al núcleo central de dirección. Así se explica que, a veces con resoluciones "revolucionarias" de tinte foquista, otras "centristas" o abiertamente de derecha, la única continuidad esté marcada en esa época por el éxito de la presión por la renuncia de Ampuero a la Secretaría General en 1965; la derrota de la candidatura de M. Garay en el mismo Congreso de Linares; la expulsión de Raúl Ampuero

---

con la política electoralista del P.C. y el P.S. chilenos -como fué el caso de la Federación Juvenil Socialista de Concepción, que constituyó el germen del M.I.R.- declararían, al explicar su decisión de romper con el P.S., que alzaban "la misma bandera que en el campo internacional levanta el Partido Comunista de China".-

- (12) Al explicar su decisión, los futuros dirigentes del MIR señalaban que el XX Congreso del P.S. (febrero de 1964) había liquidado política y orgánicamente la posibilidad de una rectificación y que, ante la proximidad de las elecciones presidenciales, se había sustituido una política revolucionaria por el simple "cretinismo electoral".-

y Tomás Chadwick en 1967, a raíz de la cual se constituiría la USP; la derrota de las conseqüentes posiciones que representó la candidatura de Alejandro Chelén a la Secretaría General a fines del mismo 1967. Y la presencia continuada en el cargo, desde el comienzo de este ciclo y cualesquiera fuesen los colores de las tesis adoptadas, del senador social-demócrata Aniceto Rodríguez.-

Pero este período, en que se desdibujaba la personalidad política del socialismo chileno en su principal expresión orgánica, no fué cualquier período en la historia nacional: fué, de hecho, el período más intenso de movilización y lucha que alcanzaran hasta entonces las masas populares desde los agitados días de comienzos de los años 30. La cantidad y profundidad de las reivindicaciones ~~obpe-~~tas aumentaron con velocidad extraordinaria, alcanzando los movimientos huelguísticos un claro perfil de lucha por el poder; las reivindicaciones campesinas, favorecidas por el proceso de sindicalización que intentó verticalizar la Democracia Cristiana, sobrepasaron a corto andar los estrechos límites reformistas del gobierno de Frei; el movimiento de pobladores profundizó sus luchas por la vivienda hasta transformarse en un vigoroso reclamo por cambios radicales; y la lucha estudiantil en universidades y liceos se radicalizó rápidamente trayendo consigo también una poderosa corriente de renovación intelectual en la Izquierda chilena. Una nueva generación popular surge, con todo ello, a la lucha social y política. Una "nueva generación" en sentido amplio: se incorporan nuevos sectores de clase a la lucha social y, a la vez, una oleada juvenil renueva las filas del pueblo. En el momento más decisivo hasta entonces del acontecer nacional, las expresiones orgánicas tradicionales del curso socialista chileno muestran sin embargo un perfil opaco que les hace ineficaces como impulsoras de respuestas a la nueva situación: en ese contexto nace a la vida nuestra orga

nización política, el Movimiento de Acción Popular Unitario, MAPU.-

La lucha de Rodrigo Ambrosio en el seno de la Democracia Cristiana había surgido ya en los albores del Gobierno de Frei, levantando una fuerte presión contraria a los intentos de éste por instaurar el paralelismo sindical con la ley impulsada el año 1965 por el Ministro del Trabajo William Thayer. Se desarrolló rápidamente luego, cuando a partir de 1967 el esquema reformista mostró signos claros de agotamiento e inició una fase de creciente represión. Alcanzó un espectacular impulso ese mismo año con la incorporación masiva a su corriente del movimiento estudiantil que se lanzara a la lucha por la reforma universitaria a partir de la ya legendaria "toma" de la Universidad Católica por los estudiantes liderados por quien era presidente de FEUC, Miguel Angel Solar. Y se extendió en seguida a la base campesina cuando el régimen intentó detener el proceso de Reforma Agraria destituyendo de su cargo al entonces director de INDAP, Jaques Chonchol.-

Esta radicalización política alcanzó en un mismo movimiento, por una peculiar combinación de condiciones propicias, la forma de un tránsito acelerado y crítico hacia la ideología del proletariado: por aquel entonces, el "descongelamiento" de la teoría marxista comenzaba a dar sus primeros frutos en las sociedades capitalistas desarrolladas, destacándose los aportes creadores de la escuela italiana de Della Volpe, la francesa de Althusser, la corriente alemana de Frankfurt y otras, que, desenterrando textos claves de Marx del olvido en que los sumiera la época stalinista e iluminando su lectura con los nuevos avances de la ciencia y la filosofía, originaron un amplio movimiento crítico que echó por tierra los viejos dogmas economicistas en que el marxismo de hallaba empantanado. Este movimiento crítico tuvo

especial resonancia en Chile y en nuestra generación, a su vez, por el hecho de que en él alimentaron su fuerza, un año más tarde de las luchas estudiantiles en Chile, los explosivos movimientos de los estudiantes y obreros europeos contra el capitalismo maduro; y, al mismo tiempo, porque en ese desarrollo crítico del marxismo encontraba su viabilidad teórica el llamado "diálogo cristiano-marxista", cuyo impulso se entroncaba con una creciente radicalización de los sectores cristianos en América Latina; radicalización que estremecía la propia estructura jerárquica y que alcanzaba su expresión de más alto heroísmo en el sacrificio del sacerdote colombiano Camilo Torres. Más aún cuando, desde la década del 60, la comprensión crítica del marxismo y la más alta encarnación de los valores cristianos en el socialismo tenían, para todo latinoamericano, referentes concretos e inconfundibles: la Revolución Cubana y el ejemplo inmortal de Ernesto Ché Guevara. En Chile, todo ello tomó cuerpo en la histórica "toma de la Catedral" y en la conformación del movimiento Iglesia Joven, canalizándose posteriormente -ya en forma mucho más madura- en el movimiento de "Cristianos para el Socialismo" y en la incorporación masiva de cristianos revolucionarios a los partidos de Izquierda.- (13)

Bebimos pues de esas fuentes, con una militancia de origen principalmente joven y cristiano, desarrollando nuestro proyecto político en medio de una crisis cada vez más aguda del capitalismo nacional y de un fuerte viento a favor de las luchas de masas. En ese cuadro surgió el MAPU y, poco más tarde, surgió del mismo la Organización de la Izquierda Cristiana.-

Adoptamos desde el primer momento las tesis que habían

(13) Si en alguien, y no por su deseo, ha quedado identificado todo este

dado forma a la corriente histórica del socialismo chileno: nuestro Congreso Constituyente definió con claridad el "carácter socialista" e ininterrumpido de nuestra revolución y planteó la política del Frente Revolucionario como alternativa a la alianza meramente reformista de los sectores anti-oligárquicos y anti-imperialista, marcando con nitidez el sello socialista que, de comienzo a fin, debían adoptar las transformaciones que el país requería. Adoptamos allí el marxismo como "método de interpretación de la historia" al mismo tiempo que reconocimos los aportes de otras fuentes ideológicas. Planteamos nuestra independencia en el terreno internacional, buscando al mismo tiempo las relaciones más fraternales y fecundas con todos los partidos revolucionarios del mundo, destacando nuestra vocación latinoamericanista. Señalamos que nuestro proceso revolucionario habría de atravesar necesariamente por fases violentas en su desarrollo, descartando sin embargo en forma tajante, las formas foquistas como alternativa para la clase obrera y el pueblo chilenos.- (14)

---

proceso que tanto ha servido para renovar y para ampliar la convocatoria de nuestra izquierda, es en la persona Gonzalo Arroyo a j

- (14) Para dejar todavía mayor constancia de la profunda identidad entre las tesis políticas que dieron origen al MAPU y aquellas que a lo largo de la historia han dado rostro político al socialismo chileno, permítasenos citar pasajes del pensamiento de R. Ambrosio en 1969, año de fundación de nuestro partido: "El socialismo hoy no pretende ser una pura estructura económica de la cual se derivan casi mágicamente todas las bienaventuranzas. Pretende ser con igual énfasis una democracia de trabajadores, una organización del poder político abierta a la iniciativa, a la energía y a la opinión de las masas, incluso una nueva legalidad que inmune contra las arbitrariedades del poder personal o de los grupos de poder". (...) "No pensamos, pues, que aquí haya cabida para una revolución burguesa pendiente... Durante mucho tiempo los partidos comunistas tradicionales han postulado esta estrategia que obedece, a nuestro juicio, a un análisis inadecuado de las peculiaridades de las formaciones sociales latinoamericanas". (...) "Cuando rechazamos la estrategia comunista tradicional, no se trata,

Y no sólo nos identificábamos teóricamente con ese ancho curso socialista, sino que fuimos en los hechos y desde el inicio, una verdadera expresión desdoblada del mismo: ese carácter quedó claramente plasmado en las movilizaciones campesinas de Melipilla en las postrimerías del Gobierno de Frei; en nuestra contribución a la elaboración del Programa Básico de la Unidad Popular; en la forma como entendimos e implementamos la misma campaña electoral de 1970, buscando originar los primeros gérmenes de poder autónomo del pueblo a través de los Comités de Unidad Popular en la base; en nuestro apoyo y participación decidida, a través de quien pasaría posteriormente a ser nuestro Secretario General (Oscar G. Garretón), en la política económica y la línea de masas impulsada desde el Ministerio de Economía encabezado por el co. Pedro Vusković; en nuestro llamado a la celebración de un plebiscito, en 1971, con el fin de sacar adelante la Asamblea Popular que el Programa de la U.P. contemplaba; en el impulso a la generación de órganos autónomos y superiores de lucha de masas, que daban cuenta de los nuevos niveles de conciencia que éstas alcanzaban y de sus perspectivas hegemónicas, y así en adelante: lo que se conformaba era, cada vez más claramente, un destacamento que orientaba sus pasos con decisión hacia el problema clave del poder; hacia la socialización del poder político, por la vía de la lucha -pacífica y violenta- de masas.-

---

pues, del capricho de saltarnos una etapa, sino de que esa etapa teórica y estratégicamente no existe". (...) "La revolución es el acto político mediante el cual la clase trabajadora y, en torno a ella, todas las demás clases y capas explotadas, toman por asalto el estado burgués, lo desarman, lo destruyen, y refunden sobre sus ruinas un Estado Popular". (...) "El hecho de que la revolución latinoamericana vaya convirtiéndose irremisiblemente en lucha armada... ha generado en muchos grupos nuevos de la izquierda un "guerrillerismo" ingenuo y obsesivo". (...) "...la concepción guerrillera... minimiza toda la historia de la clase obrera

¿Por qué, entonces, identificados a tal punto con esa ancha corriente histórica socialista, hubimos de constituir una organización independiente en lugar de incorporarnos a la formación orgánica que principalmente la expresaba? ¿Por qué se resolvió en tal sentido la intensa discusión sobre este tema que precedió a nuestra constitución en organización política autónoma?

La respuesta no es halagadora: porque, a raíz del proceso que venía dándose desde comienzos de 1964, el Partido Socialista estaba dejando de ser la expresión nítida de esa corriente y se diluía en una vida cada vez más ambigua y vacilante.-

ra latinoamericana. Eso explica un cierto mesianismo de los grupos guerrilleros, su menosprecio por las luchas concretas que las masas están librando hoy, su dificultad para partir del nivel de conciencia que actualmente ellas tienen... "Si en América Latina ha de haber dos o tres o muchos Vietnam no es el "guerrillero" el que los va a producir. Porque los Vietnam se producen sólo como en Vietnam se han producido: como resultado de una lucha de las masas que toca fondo sucesivamente en muchas etapas y utiliza simultáneamente muchas formas de lucha y que desemboca al final en un enfrentamiento armado con el imperialismo, no de un grupo de iluminados sino del pueblo entero que comprende que si no toma las armas no podrá seguir avanzando en el camino de su liberación, e incluso puede ser obligado a retroceder". (...) "La verdadera toma del poder por el pueblo es la culminación natural de un proceso ascendente de organización y de lucha que, partiendo de la base social, va construyendo un poder popular opuesto al poder burgués y capaz de enfrentarse en todos los planos y con todas las armas con el poder de la burguesía. Nosotros concebimos la toma del poder no como un asunto de "paracaidistas" sino como responsabilidad de la "infantería" porque sólo cuando el pueblo ha peleado centímetro a centímetro el poder se puede decir que es él quien verdaderamente lo conquistó" (R.A., "La D.C. y los Caminos hacia una Nueva Sociedad", Revista "Víspera" N° 11, 1969, Montevideo) Aquí están sugeridos los elementos centrales de lo que ha sido la política del MAPU a lo largo de su historia, los que nítidamente rescatan y renuevan los postulados básicos de la corriente socialista de expresión política de los trabajadores chilenos.-

Esto no era una invención nuestra, sino una desoladora realidad: las inconsecuencias entre las formulaciones políticas de ese partido y el curso práctico que le imprimía su dirección eran patentes. (15) Al cabo de la década del 60, el socialismo chileno aparecía de hecho dividido en cuatro expresiones orgánicas independientes, y la vida interna del P.S. transcurría en medio de una maraña de luchas caudillistas. Este partido estaba de hecho ausente, más allá de algunas estridentes declaraciones y aparte de algunas honrosas excepciones, de las movilizaciones con que despertaban a la lucha social nuevos sectores populares, ausencia que fué especialmente evidente en el sector de la juventud. Su propia actividad electoralista no daba los resultados esperados: al cabo de la década, el P.S. se mantenía estancado en un 12% del electorado nacional y aún esta cifra representaba una baja del 2% en relación a las elecciones más recientes, de 1967, no pudiendo recuperar en 1969 el deterioro de su simple estática que

(15) A tal punto que el entonces senador Carlos Altamirano definía la situación, aunque refiriéndose sólo tangencialmente al P.S., en los siguientes términos: "El proceso social y político chileno atraviesa por un período en el cual la confusión pareciera ser uno de sus rasgos centrales. (...) El predominio prolongado y pertinaz en el seno de la propia izquierda chilena, de la mentalidad reformista, ha contribuido, por una parte, a afianzar directa o indirectamente la vigencia de los partidos centristas y, por otra, ha obstaculizado la formación de una lúcida conciencia revolucionaria, capaz de cuestionar al sistema en términos eficaces. De este hecho resulta como consecuencia inmediata, la automatización de buena parte de las fuerzas que conforman la llamada izquierda chilena y, al mismo tiempo, se ha producido la consiguiente desorientación ideológica. Es claro que el tránsito de una "vieja izquierda", dominada en lo esencial por una concepción reformista y parlamentaria, hacia una "nueva izquierda" revolucionaria no es tarea fácil y exige el abandono de prácticas asimiladas al tradicionalismo politiquero, el rechazo a la seducción proyectada por un exitismo electoralista inmediatista, y la adopción de metas muy definidas que apunten a la ruptura real de la institucionalidad burguesa". (Cit. por J.C. Jobet, "El Partido Socialista de Chile"; T. II, p. 156)

había resultado de la marginación de la USP. (17) Y 1967 había marcado el punto de inflexión del reformismo burgués democrata-cristiano, iniciándose entonces un continuo deterioro económico del país y un acelerado avance y profundización de las luchas populares!! Olvidado de hecho de su definición revolucionaria, el P.S. parecía confundir la movilización de masas con las elecciones y la violencia revolucionaria con los "focos" y las "guerrillas" (18); el resultado no contribuía ni a la movilización de masas, ni a la violencia revolucionaria... ni al avance electoral.-

Pero este vacío no fué sólo el punto de partida objetivo para nuestra constitución como organización independiente. Fué, además, elevado a conciencia por los más lúcidos dirigentes del MAPU y en particular por Ambrosio. Tal vez algún día la historia revele la real magnitud y diversidad de los intentos visionarios que Rodrigo hiciera por contribuir a resoldar y reconstituir al socialismo chileno en torno a los auténticos ejes históricos de su curso, desa-

(17) Las cifras de las cuatro elecciones a que nos referimos son las siguientes:

	1963	1965	1967	1969
P.S.	11.1%	10.3%	14.0%	12.2%
U.S.P.	---	---	---	2.2%

En cambio, la abstención aumentó de 1965 a 1969 en un 6.4%. Y que esta estática no puede atribuirse simplemente a un "reflujo general de la Izquierda" lo prueba fehacientemente el hecho de que el Partido Comunista, considerado el total de la década, aumentó su votación en 7 puntos y la "izquierda en su conjunto" (considerando como tal a los partidos del FRAP) aumentó su caudal electoral, en ese período, en cerca de doce puntos.-

(18) En 1969 fueron descubiertos por la policía, en efecto, dos "campamentos guerrilleros" -en Guayacán y Chaihuín- que estaban vinculados a una fracción del P.S. Nunca se conoció la razón que alimentaba a los sectores foquistas en un período de auge de masas: (Continúa al final en: FE DE ERRATAS).

rrollándolos cualitativamente. Digamos solamente aquí que la principal razón de la permanencia inicial del MAPU como "movimiento", y su recha a constituirse desde el inicio como un partido, estribaba justamente en la virtualidad real de esta reconstitución socialista y en el papel que nuestra organización podía jugar, como de hecho comenzaba ya a jugar, en ese proceso.- (19)

Pero ese proceso fué interrumpido antes de alcanzar plena madurez. Y, por cierto, fué gratamente interrumpido: porque el factor que alteró su desarrollo fué la constitución del frente de Unidad Popular y su victoria posterior en las elecciones de 1970, la que abrió una nueva fase en la vida nacional.-

(19) En aquella discusión que precedió nuestra constitución como MAPU -que vino desarrollándose desde la época en que sus posteriores fundadores se agrupaban en la "Juventud Rebelde" del P.D.C.- se barajaron diversas alternativas, que iban desde la incorporación lisa y llana al P.S., pasando por otras muy minoritarias que sostenían otras posibilidades, hasta aquella que finalmente y por unanimidad prevaleció: constituirnos como un "movimiento" autónomo. Esto último, sin embargo, se concibió siempre como una situación transitoria, es decir, como un paso impuesto por el desdibujamiento del P.S. en tanto expresión política del socialismo chileno, paso que debía contribuir a una reconstitución superior de la identidad política y orgánica de tal corriente, y en ningún caso a petrificar su desdibujamiento en varias organizaciones independientes. De allí que no sea tampoco casual que el concepto "unitario" haya sido grabado en el propio nombre de la organización que constituimos: ello hacía referencia tanto a la necesaria reagrupación de la expresión política del socialismo chileno como a la necesidad de la unidad del conjunto de la clase trabajadora, interpretada en las corrientes comunista y socialista. Tal objetivo, por tanto, estuvo en la base misma de nuestra constitución bajo el sello inconfundible de Ambrosio; ese fué el objetivo que fué recuperado por la base del partido en el II Congreso de 1972 ante su falsificación por la dirección de Gazmuri y Correa; ese, y no otro, fué el objetivo que inspiró la reconstrucción y renovación del partido después del Golpe, y es el que sigue guiándolo hasta el presente.-

Parece de elemental honestidad reconocer aquí un hecho que era evidente en aquel entonces para los socialistas, para nosotros y para todos en la Unidad Popular: el hecho de que la constitución de dicho frente no se derivó en absoluto de la iniciativa política del socialismo chileno, sino que fué principalmente producto de la iniciativa, decisión y empuje del Partido Comunista. La U.P. no tuvo un parto fácil, y ese partido tuvo que dar una dura brega para convencer de sus ventajas al resto de la izquierda -nosotros incluidos. (20) Afortunadamente para el pueblo chileno, supimos rectificar oportunamente nuestro error y tuvimos la flexibilidad que la situación exigía, no sólo para incorporarnos al frente, sino también para hacer en conjunto con compañeros del P.S. aportes de importancia tanto en su contenido programático como en los acuerdos sobre conducción y estilo de la campaña. De este proceso, desgraciadamente, quedaron excluidas dos importantes y significativas vertientes socialistas: el MIR y la Unión Socialista Popular. Nunca fuimos partidarios en el pasado de la mantención de esta marginación y, a la inversa, la hemos considerado siempre un error de trágicas consecuencias sobre la conducción revolucionaria del proceso de transformaciones; más aún, ella fué de hecho un factor importante en la ausencia de una nítida expresión de la corriente socialista al interior de la U.P. y del Gobierno Popular. Y esa ausencia fué determinante en la derrota del pueblo chileno, que fué provocada principalmente por las insuficiencias dramáticas e inexcusables de su dirección política.-

---

(20) En particular, no supimos reconocer la potencialidad revolucionaria de un eventual Gobierno U.P. ni la propia capacidad y valor inestimable del compañero Salvador Allende. Dentro del P.S., éste se impuso como candidato por 11 votos a favor y 12 abstenciones luego de realizar una verdadera campaña por los Comité Regionales. En cuanto a nosotros, intentamos, antes de dar nuestra aprobación a su candidatura, un apreciable número de fórmulas alternativas, y sólo contribuímos con nuestro apoyo cuando éstas fra-

#### IV.- Por la Reoriginación de Nuestro Curso Socialista

Hoy día, diversos proyectos políticos buscan dar nuevos cauces y mayor profundidad al desarrollo de la Resistencia contra la dictadura. Y esto es una manifestación de que aquella crisis de dirección que abrió paso al movimiento contrarrevolucionario comienza a ser enfrentada como tal, al margen de la mera ensoñación por el pasado o de la simple lógica lineal y agregativa del reformismo. En ello hay, como se señalara en un comienzo, un índice claro del desarrollo cuantitativo del movimiento de Resistencia y de sus nuevas necesidades en el ámbito político.-

Nuestro partido juega un importante papel en este proceso. El MAPU ha tenido, relativamente, condiciones mejores que otras organizaciones para dar proyección en las masas a su línea de Resistencia, lo que ha hecho sin vacilaciones. Luego de la crisis política y orgánica en que lo sumió el Golpe, de la desarticulación de su Comité Central, del impacto moral ante la desertión de algunos de sus dirigentes, etc., el partido logró, en un proceso largo y difícil, recomponerse desde la base bajo la vanguardia de sus Regionales y cuadros de dirección más avanzados. (21) En el transcurso de tal proceso, en 1975,

---

casaron. En esto había sin duda una apreciable base de escepticismo respecto al triunfo electoral y, en consecuencia, una equivocada valoración del momento para dar un salto cualitativo en la reconstitución del socialismo. Como se ve, la dialéctica entre elecciones, movilización de masas y condiciones subjetivas de la revolución no tuvo en nuestras direcciones una resolución adecuada hasta avanzado el proceso de constitución frentista.-

una vez superada la primera fase de recomposición eminentemente organizativa, se desarrolla en Chile un profundo proceso de balance y auto crítica respecto a nuestra conducta anterior, el que da por resultado los lineamientos ideológico-políticos más esenciales en base a los cuales cohesionar al partido en Chile y el exterior y guiar su conducta práctica. Esas definiciones permitieron profundizar la difícil labor

---

llende con quien aparecía como líder indiscutido de la misma, el dirigente revolucionario Raúl Ampuero Díaz.-

(21) Vale la pena anotar que, en esos momentos de crisis y reflexión, en Chile se reprodujo casi textualmente aquella discusión que precedió, a fines de los 60, la constitución del MAPU. En efecto, desde diversos sectores y niveles, se sugirió honestamente la posibilidad de nuestra integración con otras colectividades que, o bien estuviesen menos dañadas por el Golpe o bien presentaran, por su ligazón histórica con el movimiento de masas, menores dificultades para su reconstrucción. Y la decisión, también, fue la misma que la de aquella época: reconstruir el MAPU, no por una simple inercia subjetiva, sino por el papel que éste podía y debía jugar en la reoriginación del socialismo chileno en las nuevas condiciones históricas que se abrían; porque, además, la derrota de septiembre nos había dejado por principal lección las funestas consecuencias que acarrea la ausencia de una expresión política unificada de esa corriente histórica, ausencia que, por lo demás, había hecho una utopía el reclamo por una "dirección única" del proceso revolucionario. Así, aquello que estuvo en la base de la fundación del MAPU también lo estuvo en su reconstrucción posterior al Golpe, dando con ello prueba de la solidez y continuidad de lo que ya podría llamarse vocación histórica de nuestro partido. De allí se nutrió la heroica y urgente labor de aquellos compañeros que, sabiendo con certeza los peligros que enfrentaban, tuvieron que tomar sobre sus hombros la responsabilidad del partido para asegurar su existencia material y, con ello, una condición indispensable para llevar hasta el fin su destino histórico. Muchos camaradas cayeron en esta empresa: sin ellos, nada de lo que hoy nos proponemos sería posible; por ellos y su entrega, debemos realizar, con la Convergencia Socialista, el fin histórico del MAPU.-

de recomponer nuestra ligazón con las masas; pero, además, desencadenaron en el exilio un agudo debate político que tuvo como trasfondo el levantamiento de una "oposición" gruesamente dogmática y sectaria al proceso de reconstrucción originado en el interior. (22) En Chile, una vez superado el repliegue al que nos obligó la represión durante buena parte de 1976, se continuó profundizando nuestra línea de masas y se inició la implementación de una mucho más activa política de alianzas. Hoy estamos presentes en las organizaciones de masas -principalmente en aquellas clandestinas- y nuestra política de Resistencia, con todas sus imperfecciones, es ya más que una declaración vaciada en un documento: ha cristalizado en una realidad material sólida y actual. El Pleno Clandestino de nuestra Dirección Superior -realizado en Chile a fines de 1977- ha arrancado de esa realidad para delinear el plan político que habrá de conducir nuestra acción en el próximo período, el que tiene en su centro la realización del III Congreso del Partido en la perspectiva de fortalecer nuestro aporte a la reoriginación del socialismo chileno. De esa realidad emana el desafío de dibujar con mayor claridad, ahora, las dimensiones cualitativas de nuestra política.-

La Resistencia de masas contra la dictadura debe pasar de la "reproducción simple" a la "reproducción ampliada"; en este paso crucial, el avance en la maduración de las condiciones subjetivas es el eslabón decisivo. Por eso la cuestión de la generación de una auténtica dirección proletario-socialista de nuestra revolución,

---

(22) Nos referimos aquí a las posiciones levantadas por el dogmatismo maoista en el seno del MAPU y no a cualquier crítica y discusión que puedan haber despertado las posiciones del Partido.-

apertrechada con un proyecto nacional capaz de expresar políticamente, unificar y dar continuidad y proyección a los múltiples combates de la organización de la Resistencia en la base, se replantea hoy en el orden del día de nuestra organización con más fuerza y realidad que nunca antes.-

En el desarrollo de las condiciones subjetivas que permitan el progreso en una mayor y superior escala del movimiento de Resistencia popular, hay dos dimensiones principales y que se condicionan recíprocamente: la primera es la generación de hechos desenca-  
denantes de una dinámica política que obligue a la dictadura a abrir, a hacer a fuerza más elásticos, los marcos de la represión y a extender los límites de conocimiento y discusión de la cosa pública; en otros términos, hechos que abran espacio para una lucha por la democratización de la sociedad cada vez menos neutralizable por la represión, en el seno de la cual pueda rearticularse la organización de combate a-  
bierto de las masas en torno a reivindicaciones redistributivas y democráticas, principalmente. (23) La segunda es el desarrollo de cauces de ex

---

(23) Sobre este punto, véase el sugerente documento del camarada Alberto Serrano C. "Vamos Parando el Chamullo Para Cantar Mano a Mano" de diciembre 76 - enero 77.-

presión política cualitativamente superiores de la clase obrera y el pueblo, que permitan ir unificando y coordinando las luchas parciales, locales o limitadas, tras un rumbo capaz de afectar los centros nerviosos del poder nacional de la dictadura. De la combinación de ambas di-  
mensiones habrán de derivarse las condiciones propicias para una reconstitución orgánica renovada del movimiento popular y una ampliación y profundización de sus luchas, único terreno del cual podrá surgir una vanguardia revolucionaria y del cual podrá provenir, así mismo, un proceso real de democratización de sello socialista.-

En el desarrollo de estas dos dimensiones, la reedificación y superación del curso histórico de nuestra vertiente socialista juega un papel fundamental. En esto están de acuerdo tirios y troyanos. Pero, desgraciadamente, el acuerdo concluye allí donde comienza la propo-  
sición de una orientación o contenido positivo de este imprescindible proceso de reedificación; y de ello se derivan las tendencias disolventes propias de toda época de confusión, con la implícita prolongación de los tiempos de represión y miseria para nuestro pueblo.-

En la apertura de nuevos y superiores cauces de expresión política del socialismo, ubicada esta vertiente como está en la plomada del esquema de fuerzas que permitirá dar origen a una salida real del país dejando atrás la era de la opresión militar, aparecen en frentadas alternativas de naturaleza disímil y a veces contradictoria.-

Esto no es extraño.-



El conjunto de fuerzas que conforman la vertiente socialista del movimiento popular chileno resumen y aquilatan hoy en su propio seno lo que han sido las tendencias dominantes en la historia reciente de las luchas populares, y sólo de esa confrontación de alternativas podría surgir una respuesta auténtica y efectiva a la nueva situación: una respuesta que requiere sostenerse no sólo en una afirmación de voluntad externa, sino en las potencialidades materiales presentes ya, luego de un largo camino, en la coyuntura actual.-

En la conciencia popular hoy día se articulan las experiencias vividas en el período de su gobierno y aquellas que ha ido conociendo en el difícil camino de la Resistencia contra la Dictadura. Experiencias históricas complejas, ninguna se presenta a sus ojos como unívoca; un nudo indescifrable dificulta su asimilación y opaca con un sano escepticismo las afirmaciones rotundas; pero ello, al mismo tiempo, se yergue como obstáculo en la definición nítida de su camino afirmativo. Algo similar parece ocurrir al interior de las fuerzas del socialismo chileno. Y de allí alimentan su vigencia las diversas alternativas que contienden por proyectarlo en esta nueva fase histórica.-

Dentro del Partido Socialista estas tendencias se han expresado en estos años con singular fuerza, abriéndose paso a una nueva diferenciación orgánica que ha tenido como principales protagonistas a la Coordinadora Nacional de Regionales y al Secretariado Exterior de dicho partido; pero cuya dinámica se extiende, más allá de ellos, al conjunto de su base partidaria. La Organización de la Izquierda Cristiana vive una fase de intenso debate interno, el que es canalizado a través de un Congreso próximo a realizarse. El MAPU ve desarrollarse una pugna que concluye en la marginación de un grupo de compañeros en

el exterior e impulsa la discusión política más amplia mediante la Convocatoria a su III Congreso, reconociendo la realidad y actualidad de los problemas pendientes, con el fin de buscar una solución madura de los mismos. En el MIR, igualmente, se desenvuelve un proceso de rica y profunda autocrítica que da lugar al perfilamiento de crecientes entendimientos con otras fuerzas políticas. Los sectores independientes que han expresado históricamente nuestro curso, o lo han acompañado con su aporte, no son ajenos tampoco al debate y toma de posiciones. Todas estas son realidades que sería absurdo desconocer en nombre de supuestas homogeneidades monolíticas tan inexistentes como estériles: hay una crisis real; hay problemas políticos centrales todavía no resueltos; hay crecientes necesidades de conducción política por parte de la Resistencia real. Y nuestras formaciones socialistas manifiestan, en su asunción y vivencia de estas situaciones, la sensibilidad política que caracteriza su enraizamiento en la vida cotidiana de las masas.-

Hasta hoy, de modo dominante, tres proyectos aparecen buscando galvanizar tras de sí la nueva unidad del socialismo Chileno. Y esos tres proyectos reflejan de alguna manera, en forma sin duda parcial, esta compleja experiencia reciente de nuestro pueblo: estos son los que para simplificar podrían llamarse proyectos "comunista", de "oposición de izquierda" y "demócrata-cristiano" de reconstitución del socialismo chileno.-

El primero de ellos, cuya presencia viene desarrollándose ya desde los días del Gobierno Popular, expresa la influencia sobre el socialismo de la otra gran vertiente política del movimiento popular de nuestra Patria: es, por ello, lo que podríamos llamar el "proyecto comunista" de reconstitución del movimiento socialista chileno.-

(24) Véase al final, F6 de Erratas

Este proyecto busca en el socialismo el cauce de expresión política de amplias capas populares no proletarias, así como de aquellos sectores obreros que manifiestan resistencias ideológicas a la conducción lisa y llana del Partido Comunista. Lo singular en él es que busca desarrollar y profundizar la unidad política del pueblo a través de un progresivo desdibujamiento de los trazos centrales que han perfilado históricamente a la corriente socialista. El principal elemento a través del cual opera este procedimiento es el de la creciente pérdida de autonomía ideológica y política del socialismo chileno frente a la línea internacional del "campo socialista" en general, cuyo centro y dirección radicaría en el Partido Comunista de la Unión Soviética. El postulado de la "no-afiliación" se vuelve una condición de tipo más bien formal -posible, además, sin conflictos desde las resoluciones del PCUS en 1956- que no impedirá, sin embargo, el reconocimiento de este partido como el acertado conductor de la lucha del proletariado mundial. Al mismo tiempo, en el plano nacional, este proyecto se identifica íntimamente con el realismo "pragmático" de la línea del Partido Comunista y con la fuerza y monolitismo de su aparato orgánico, al que llega a apreciar como encarnada síntesis de las normas leninistas de organización; en las condiciones actuales, abandona a su vez la perspectiva de una hegemonía proletaria en el seno de la alianza democrática amparándose para ello en la necesidad de su amplitud anti-facista; se plantea, en consecuencia, una etapa democrática cuyo avance y profundización permitirá poner a la orden del día posteriormente la conquista del poder y la construcción del socialismo.-

Este proyecto cuenta a su favor con las posiciones indudablemente internacionalistas y revolucionarias del PCUS frente al Golpe Militar, así como en las luchas actuales de África y el Medio O-

riente -en una situación en que los socialistas chilenos se han abierto por primera vez realmente a las dimensiones internacionales de la lucha por la liberación y el socialismo- e, igualmente, con el hecho de no ser visible hoy una perspectiva de resistencia autónoma del movimiento popular. Sin embargo, aún profitando de estos factores objetivos, este proyecto no ha logrado alcanzar una sólida implantación dentro de las fuerzas que se inscriben en la corriente del socialismo chileno. Su vigencia es pues, en ellas, parcial y fragmentaria por más que en determinadas circunstancias alcance, desde posiciones de dirección, una proyección apreciable. Por sobre cualquier otra consideración, sin embargo, es un hecho que esta perspectiva no logra sostenerse al interior de nuestros partidos sino a condición de reprimir crecientemente la discusión interna, alimentando con ello fuerzas centrífugas cada vez más poderosas: de proyecto de reconstitución se transforma así, a corto andar, en fuerza de disolución de la corriente socialista y de sus expresiones; con lo que no hace sino demostrar su carácter de injerto, voluntarista e irreal, ajeno a la dinámica histórica de nuestro movimiento. Y, al mismo tiempo, confirmar la profunda realidad y solidez de la expresión "bipartidaria", y en ningún caso uniforme o monolítica, del movimiento obrero y popular chileno.-

Es precisamente este carácter restringido y ajeno del "proyecto comunista" de reconstitución de la vertiente socialista lo que da origen y alimento, en el seno de esta última, al desarrollo de un proyecto contradictorio y complementario respecto del "comunista", al que podríamos llamar el proyecto "de oposición de izquierda" para la reconstitución de la personalidad política del socialismo chileno. (24a)

El proyecto "de oposición de izquierda" es por eso, si se le observa atentamente, la versión invertida del anterior: su dogma (24.a.) Véase al final, Fé de Erratas

mática opuesta. El proyecto de "oposición de izquierda" implica la sumisión a un centro directivo extra-nacional diverso y antagónico a la Unión Soviética, así sea maoísta, "albanista" o trotskista, en que el postulado de la "no-afiliación" es salvado mediante el expediente de fé de suponer, en el centro de que se trate, la "ausencia de aspiraciones hegemónicas" más allá de sus fronteras. Por su propia naturaleza, es decir por su carácter contradictorio y complementario respecto a la política del P.C., aparece como intrínsecamente antagónico -teórica y prácticamente- de cualquier perspectiva unitaria para los trabajadores en su conjunto, encontrando en ese antagonismo su propia identidad y dinámica de existencia. Y quizás la mejor muestra de la impotencia hegemónica de sus perspectivas, que situadas en el campo estrictamente ideológico terminan disolviéndose en una práctica limitada estrechamente a la agitación y propaganda, sea el hecho que per todo camino de reedificación propongan las rupturas, disenciones, crisis y recomposiciones de otras organizaciones -como fué el caso con los "auténticamente marxistas-leninistas" de la oposición PCBR-Juan Pablo en el MAPU. Esto es que, suponiendo que sus posiciones alcanzaran dominancia en un partido o grupo de partidos, generarían por toda dinámica el estímulo y la alimentación de tendencias centrífugas en la vertiente alternativa del movimiento popular; y si bien esto puede nutrir la afirmación dogmática e ilusoria de cualquier "línea correcta", no puede sino provocar desazón en quienquiera se percate de que la lucha contra la dictadura requiere no de la guerra santa por las "posiciones correctas", sino de la movilización combativa del conjunto de la clase obrera y el pueblo, movilización que se frustra cualquiera sea el "polo" triunfador o reprimido del histórico bi-partidismo político de los trabajadores chilenos: en cualquier situación en que la potencia de ambas corrientes no alcance una auténtica liberación; en cualquier situación que no refleje una verdadera y creadora "unidad socia-

lista-comunista" y, por tanto, una adecuada y efectiva expresión política de ambas corrientes, que sitúe el debate en el terreno positivo de la práctica y no en el de la contemplación y autorreproducción del discurso ideológico.-

Hasta hace poco tiempo, y en una clara muestra de su profunda crisis política, nuestra vertiente socialista aparecía empanada en la confrontación pertinaz y maximalista de ambos proyectos ajenos y estériles; y, en consecuencia, empanada a su vez en la impotencia para impulsar en los planos cuantitativo y cualitativo la Resistencia Popular contra la dictadura, trasladando con ello al conjunto del movimiento popular la esterilidad de su dilema.-

La historia, desde luego, ha marchado sin pedir permiso a dogmáticos de uno u otro bando, por más que unos y otros hayan visto en su transcurso, como buenos hegelianos que son, el despliegue y la comprobación de su propia "idea"-aunque no, naturalmente, los resultados de su inexistente práctica política. Y la historia ha marchado en el sentido de una creciente manifestación del descontento y la Resistencia del pueblo de Chile.-

En nuestro caso, como ya se ha anotado, constatamos avances decisivos en el desarrollo de una red nacional de la Resistencia Popular. Pero nuestros avances no han sido los únicos ni, ciertamente, los más determinantes en la escena nacional -debido, principalmente, a nuestra pequeña dimensión relativa, pero también al carácter parcial de nuestra significación política cualitativa presente; al carácter aún germinal, incompleto e inmaduro de nuestro proyecto de alcance nacional. Más aún, nuestros avances se producen en un terreno que no hemos conquistado principalmente nosotros, ni tampoco la Unidad Popular

o la Izquierda en su conjunto.-

Porque lo cierto es que nuestro pueblo no ha esperado la resolución de los problemas de dirección para iniciar la defensa imprescindible de sus derechos más elementales, principalmente el hambre reiterada, la desocupación y la represión siempre presente. Allí donde hay vacío de dirección continúa sin embargo la vida. Y es una realidad que, ausente de hecho en lo fundamental la Izquierda como alternativa práctica en la vida cotidiana, la Democracia Cristiana ha pasado a convertirse en la más visible alternativa a la Junta: no porque sea efectivamente una alternativa anti-dictatorial consecuente, esto es, porque encarne un proyecto democrático que esta lejos de encarnar(25), sino porque es la principal fuerza presente que, aún de cuando en cuando, aparece enfrentada al poder incontestado de la Junta Militar. Y es la presencia de esta fuerza, que en el año 1977 se perfiló cada vez más nítidamente como una fuerza de oposición, la que abre algún espacio en el que es posible la disensión y, aún, ciertas formas primarias de organización. En particular, se debe a la apertura de ese espacio la creciente actividad de protesta de las expresiones legales del movimiento obrero; pero también, probándose con ello que las condiciones subjetivas son hoy un eslabón principal, esos espacios han levantado el ánimo y la disposición de Resistencia de las masas y han contribuido así indirectamente al desarrollo de las actividades clandestinas de Resistencia.-

(25) Es bueno recordar que la dinámica económica y política de la superexplotación tuvo en Chile su primera expresión coherente y clara en la segunda fase del Gobierno de Frei, a contar de 1967, año en que fueron abandonadas las políticas tibias de reforma de estructuras y reemplazadas por una creciente orientación exportadora y una distribución cada vez más regresiva del ingreso.-

De esta manera, la capacidad de iniciativa que en el campo de la oposición mantiene relativamente la Democracia Cristiana se ha ido traduciendo a su vez en una posición privilegiada para la expansión de su hegemonía política sobre las propias fuerzas populares. Y lo que hasta hace un tiempo hubiese parecido imposible se presenta hoy casi con perfecta naturalidad: el surgimiento de un proyecto de reconstitución del socialismo chileno orientado a establecer una relación subordinada con la D.C. y que asume, para ello, una apariencia "eurocomunista".- (25.a.) ver fé de erratas

El perfil más grueso de ese proyecto fué delineado en el Informe presentado por Andrés Zaldívar al Plenario del Partido Demócrata Cristiano publicado en marzo de 1977: se requiere, señala el Informe, "el surgimiento de una poderosa corriente renovadora capaz de hacer surgir en el espectro político chileno una nueva izquierda política", la que debiera ser resultado de "un proceso de maduración y toma de conciencia colectiva de importantes sectores de la izquierda tradicional chilena"; "de grupos que rompan con el pesado dogmatismo de las ortodoxias" y que mantengan respecto a los derechos humanos una postura que no dependa "de las conveniencias y silencios que imponga la dependencia al movimiento comunista pro-soviético"; de una "nueva izquierda" que sea capaz de "valorar la democracia política y de romper de manera inequívoca con los partidarios de la violencia revolucionaria".-

Lo cierto es que este tercer proyecto de reconstitución del socialismo chileno cuenta con poderosos factores de influencia ideológica que juegan hoy en su favor y le dan un halo novedoso y atractivo: principalmente juegan en este sentido el carácter de referente que para muchos sectores adquieren en la hora presente los grandes partidos comunistas de la Europa latina y su postura "eurocomunista", así como partidos socialistas "renovados" del tipo del francés o

del PSOE español; pero también, con igual o mayor peso, el hecho de la fuerza material innegable que hoy representa en el panorama nacional el PDC y las potencialidades que en un proyecto de tal naturaleza se encierran de un "histórico" pacto anti-facista con el mismo. Máxime si, como en los casos anteriores, este proyecto de reconstitución no aparece estrictamente como externo a las fuerzas y a la historia del socialismo chileno, sino que es promovido desde su interior como alternativa a la actual crisis de dirección de la izquierda: porque, de hecho, este proyecto empalma en forma relativamente armónica con una confluencia de más antiguo origen que, encontrando su lugar de gestación en influencias esferas del Gobierno Popular, conformaba el norte de la ruptura de nuestro propio partido en marzo de 1973 -ruptura que diera origen al MAPU-OC- y se encaminaba a la conquista de posiciones en el Congreso del Partido Socialista que había de realizarse en ese mismo año (y cuya materialización se vió impedida por el golpe de estado de septiembre). Y, si es cierto que aparentemente este proyecto asume una distancia apreciable respecto del Partido Comunista en el aspecto ideológico -haciendo suyo, de hecho, las posiciones crítico-políticas del marxismo- no lo es menos que, en el plano concreto de la táctica, llena un vacío innegable en la política de alianzas de ese partido y puede situarse respecto de ella como un complementario nexo de realización gracias, todo ello, a su común caracterización de la Resistencia y Revolución chilenas. Pero, con esto, lejos de estimular la reorganización y el desarrollo autónomo del movimiento popular y de servir de agente y vehículo de su propia hegemonía, este proyecto se transforma, de hecho, en un agente de dependencia y subordinación del movimiento popular respecto de la hegemonía de una fracción burguesa.-

La lógica que preside la conformación de este proyecto, en las condiciones actuales de lucha contra la dictadura, arranca principalmente de un curioso paréntesis relativo a la forma concreta -y a

la táctica que en torno a ella se ordena- que habrá de adquirir el derrocamiento de la dictadura. Paréntesis que se oculta a los ojos de sus agentes tras la vaga prefiguración de una "salida a la española", que pondría en el orden del día las tareas etéreas de la lucha ideológica por la "hegemonía en la <sup>(según los términos gramscianos)</sup> sociedad civil" y no -o aún en lugar de- las tareas incivilizadas de oposición de fuerzas físicas al poder coercitivo del Estado Dictatorial.-

El obligado hermetismo de Gramsci ha servido para muchos usos, es cierto, pero la postulación de estas ilusiones en el caso chileno no pueden encontrar una justificación rigurosa en su pensamiento; no resiste el menor análisis y raya en la ingenuidad; siempre y cuando, desde luego, se las postule desde el punto de vista de los trabajadores.-

La dialéctica poder-hegemonía es antes que nada harto más compleja que una simple oposición antinómica. Pero, además, es preciso tener algún cuidado en el tratamiento de nuestra historia si hemos de hallar una luz en la diferenciación gramsciana entre sociedades asiáticas y sociedades de Occidente. Porque la sociedad chilena no puede identificarse simplistamente con ese último tipo gramsciano: ello no sólo por el raquitismo que aqueja al desarrollo de las fuerzas productivas en una sociedad como la nuestra, sino además porque en ella el Estado burgués, lejos de surgir a la vida como culminación de un proceso de desarrollo "autónomo" de la "sociedad civil" -esto es, como coronación política de una burguesía que ha alcanzado ya su conformación plena como clase hegemónica en el plano de la estructura- fué el auténtico padre y tutor del desarrollo de las relaciones burguesas de producción social. Porque en Chile, como pueden atestiguarlo muy bien los sobrevivientes del pueblo araucano, <sup>el comercio, los bancos</sup> / y las universida-

des napoleónicas no precedieron a la espada sino que surgieron de ella, heredando al mismo tiempo la rigidez de su acero. Y por eso mismo el combate por la hegemonía en las "instituciones de la sociedad civil" está marcado por la necesaria captura física de espacios mediante la ruptura material de su inflexible estructura coactiva: la emanación etérea de la lucha ideológica necesita el soporte, más que en otros lugares o circunstancias, del plebeyo papel del fuego que eleva la temperatura del sólido (el Estado) hasta su punto de ebullición.-

Por lo demás, ¿adonde conducen estas formulaciones "marxistas" de la "ruptura inequívoca" que plantea Andrés Zaldívar con la "violencia revolucionaria"? Lo más probablemente, a una "salida a la española" de reemplazo de Franco ... por Carrero Blanco <sup>además,</sup> (y, sin Juan Carlos) (26) Es decir, al traspaso del poder de una camarilla militar a otra -y ello cuando el "éxito" del patrón económico, cualesquiera este sea, permita institucionalizar el juego "parlamentario" entre las distintas fracciones burguesas. Y, por tanto y con mucho, a una "democracia representativa" en la que la soberanía ha sido delegada al supremo Leviatán de los tanques; a las Fuerzas Armadas burguesas, convertidas en indiscutibles vigilantes del espíritu de la ley y de la "chilenidad" del capitalismo dependiente y de los intereses imperialistas. ¡Valiente "democratización" para proponer a nuestro pueblo!!

No es extraño por eso que, pese a su culto revestimiento, este tercer proyecto de re-fundación del curso histórico del socia

---

(26) Recuérdese, por lo demás, que si algo contribuyó a desencadenar el fracaso del plan de sucesión de Franco -el que preveía mantener intacto el Estado franquista en base a la sólida conducción de Carrero Blanco- y por tanto a la "salida a la española" fué, curiosamente, la muerte de este último en manos de la E.T.A.-

lismo chileno no logre tampoco concitar la adhesión y el entusiasmo entre sus hombres. Como los anteriores, este proyecto está llamado a la postre a acelerar la descomposición del socialismo y a acentuar las tendencias centrífugas que en él hoy se expresan; todo lo cual, por supuesto, en nada contribuye a la unidad política de los trabajadores en su lucha de Resistencia.-

Pero el socialismo chileno no necesita negarse a sí mismo -como desde fuera se le propone- para cumplir el rol relevante que le ha asignado nuestro pueblo. No enfrenta la disyuntiva de negociar su perfil revolucionario para sobrevivir junto a la Democracia Cristiana, o traficar con cualquier dogmatismo para sobrevivir como simple alternativa ideológica junto al Partido Comunista. Por el contrario, el pueblo chileno necesita, para dar potencia y amplitud a su lucha, de una nítida perfilación política de su curso socialista; del sello crítico y revolucionario de ese curso, que es el único que puede conducirlo con autonomía y lucidez por un rumbo de victoria. Y que es el único que puede asegurar una auténtica y efectiva unidad de clase en conjunto con la vertiente comunista.-

Es necesaria, pues, una reoriginación de nuestro curso. Hoy se están desarrollando aceleradamente, por lo demás, las bases materiales para ello.-

Hoy se habla por todas partes y desde todos los sectores de proyectos de "convergencia" que puedan dar una forma más real al cuadro de fuerzas políticas de la Izquierda chilena, arrancándola a sí de una rutina ya exasperante en su dirección. Y entre tantas palabras parecen perderse a veces las realidades que dan sentido y materialidad a cada proyecto.-

Nosotros, el MAPU, hemos buscado siempre y seguimos buscando hoy un proceso de convergencia: no somos, ni mucho menos, espectadores de estos movimientos de reconstitución que ahora se ofrecen. No tenemos un proyecto claro: ese proyecto es la Convergencia Socialista.-

A quienes han de converger en este proyecto no es preciso buscarlos en sutiles disgresiones de escritorio ni en exégetas lecturas de documentos: antes que nosotros mismos, nos ha reconocido nuestro pueblo. A nosotros, a los que navegamos por el ancho curso histórico del socialismo chileno, nos reconoció ayer el pueblo en los Cordones Industriales, en los Comandos Comunales y en los demás órganos del llamado "poder popular", al calor de los cuales se desarrolló el tal vez más fecundo encuentro de las diversas vertientes socialistas desde su desdoblamiento en varias ~~formaciones~~ formaciones políticas; éste dejó, en las masas, una experiencia y un referente práctico que sigue vivo en ellas hasta hoy; y arrojó también una prueba irrefutable de las potencialidades de la acción de un socialismo chileno re-unificado. A nosotros, a los que buscamos avanzar por un camino revolucionario sin mublarnos por el dogmatismo, nos reconoce hoy nuestro pueblo en los Comités de Resistencia y Comités de Base, organismos que, al igual que aquellos del "poder popular" en el período anterior, reflejan por sobre todo la voluntad de la base socialista de darse a sí misma una auténtica y consecuente expresión política. Nos distingue una forma histórica de ser, una común visión estratégica de la Revolución Chilena, y la percepción común de una urgencia inmediata: la de forjar una capacidad de acción independiente, autónoma, de la clase obrera y el pueblo como la principal tarea política del momento presente.- (Véase al final, f. de erratas)

Esa convergencia, la que se ha dado y se da hoy en los

hechos, en las tareas de la acción cotidiana, requiere de una expresión política; una expresión que se revierta sobre esa labor cotidiana permitiendo multiplicar, y no sólo sumar, la organización de base de la Resistencia dotándola, para ello, de un proyecto nacional que dé continuidad, perspectiva y perfil hegemónico a sus luchas. Esa expresión política, con su fundamento en la lucha por la soberanía popular directa (27), es la Convergencia Socialista: convergencia socialista que no se inicia hoy sino que tiene tras de sí una larga, rica y controvertida historia; convergencia socialista que no tiene su origen en ninguna "teoría" ni en ningún "pensador" sino en la propia práctica política de un segmento considerable de los trabajadores chilenos, los que hoy reclaman su avance para ver reedificada su identidad política histórica; convergencia socialista que está presente en la base de la Resistencia Popular contra la dictadura en lo que nosotros hemos llamado el "núcleo básico de la resistencia popular", pero que requiere ahora de un salto en calidad configurando su propia y única expresión política.-

La Convergencia Socialista no será todavía, desde luego, el Partido Revolucionario del Proletariado Chileno. Este partido alcanzará su cristalización en la siguiente fase táctica, como resultado y agente de las luchas de masas que, reconstituido el movimiento obrero y popular sobre bases orgánicas autónomas, adquieran un carácter ofensivo y nacional. Pero es, en cambio, una precondition insustituible de dicho partido y su manifestación política germinal; y una precondition, también, para esa reconstitución del movimiento popular.-

(27) Véase el escrito "La Democratización de Chile tiene un Sello Socialista"; también, el agudo artículo del cro. Bosco Parra "La Relación entre Etapas de Lucha", Boletín I.C.- Exterior marzo 1978.-

Lo que sin duda representará la Convergencia Socialista, sí, será la más auténtica reconstitución del curso histórico del socialismo chileno y la potencia de su fuerza hoy dormida en la dispersión, apenas disimulada por la manipulación diplomática de las divergencias.-

El camino hacia esa convergencia no está allanado desde hoy; desde luego, cuenta con la posibilidad de ir abriendo su huella con el creciente entendimiento de acción en Chile entre el MAPU, el P.S.-C.N.R., otros sectores del P.S., la I.C. y el MIR, como ha venido ocurriendo hasta hoy especialmente a través de la política de pactos. Pero ello será sólo una posibilidad, una potencialidad incierta, mientras en la superestructura -esto es, en su autoconciencia ideológica global- no encuentre una expresión que deje a un lado las imágenes desviadas de reconstitución que hacen estéril su proyecto.-

En particular, el camino afirmativo de la Convergencia Socialista ha de imponerse por sobre los proyectos "eurocomunista" y "comunista" de reconstitución del socialismo en el P.S. y en la I.C., donde mantienen importante influencia especialmente en el exterior; como ha de hacerlo por sobre el proyecto estático y primitivo del "oposicionismo de izquierda", que alimentado en la pasividad o incoherencia práctica de nuestras organizaciones (28), mantiene una pertinaz presencia en el MAPU, el PS-CNR y el MIR. Todos estos proyectos no hacen más que desviar a nuestra convergencia del espacio histórico de su surco, prolongando la marcha en banda de nuestro movimiento; es hora, por ello, de avanzar con pasos decisivos hacia la hegemonía del rumbo socialista de nuestra Convergencia.-

(28) Incluso, como ha sido en ocasiones nuestro caso, en la deformación "unipopulista" del quehacer práctico de nuestra dirección.-

Pero cada uno de estos proyectos reformados obtienen su fuerza sólo de la vigencia coetánea de la deformación colateral. Conforman un enmarañado círculo vicioso de causaciones recíprocas e interdependientes, cuya lógica es preciso romper desplazando un elemento del círculo, fuera de su trazo, en la dirección del verdadero blanco.

Se requiere para ello un instrumento.

Y nosotros lo tenemos.

#### V.- EL MAPU.

Hoy, la construcción y desarrollo de la Convergencia Socialista está puesta en el orden del día. No avanzar en ella con peso lúcido y firme equivale a retroceder: a imponer un paso de tortuga a la reconstitución autónoma del movimiento obrero y popular, mientras avanza con botas de siete leguas su alienación a la hegemonía burguesa; a conservar, a duras penas, una pobre autoidentificación de secta mientras las tendencias a la descomposición y dispersión campean cada vez con más fuerza en la inacción de cada uno de los sectores que llevan el sello del socialismo chileno; a sobrevivir en base a la rutina ensoñadora de labores administrativas, temerosos de cualquier iniciativa que nos haga mirar hacia adelante; y trastabillar cuando es cada vez más evidente la necesidad de actuar con audacia para levantar nuestra Convergencia como camino de encuentro del socialismo chileno, hoy bajo el peligro de ser encuadrado y preso en proyectos dogmáticos de corte "izquierdista" o "reformista".

Hoy se impone un gran paso adelante.



Y nuestro MAPU es el instrumento para desencadenarlo.

Ha querido la Historia que demos con ello, no sólo consecuencia con nuestro origen y vocación histórica, sino también la continuidad y renovación del socialismo chileno bajo el estímulo de sus nuevas generaciones políticas.

Ayer, ante el desdibujamiento colaboracionista del P.S. en la triste aventura de Duhalde (la llamada política "del tercer frente"), el Regional Santiago y la FJS de Raúl Ampuero desencadenaron un amplio movimiento de recuperación y renovación del socialismo bajo una línea marxista crítica y nacional, de autonomía y consecuencia de clase; ése movimiento tomó cuerpo y logró, en 1946, iniciar una fase de fecundo desarrollo y profundización del curso socialista de la Revolución Chilena; fase que permitió la unidad y pujanza del conjunto del movimiento obrero y popular durante toda la década del cincuenta.

Hoy, la generación socialista de la década del 60, la generación socialista que se expresó en el MAPU de Ambrosio, que maduró en el Programa del Segundo Congreso y en la gestación de órganos de poder autónomo del pueblo bajo el Gobierno Popular, la que logró reconstruir el partido después del Golpe, está llamada en un punto superior de la historia a emular y profundizar esa gesta: a recuperar nuestro curso socialista como la expresión legítima y natural de un movimiento de Resistencia clasista e independiente; a desarrollar una Convergencia Socialista verdadera, que nutra un salto de calidad en la lucha diaria de los trabajadores contra la dictadura.

Podemos, más que nadie, impulsar y concretar esa Convergencia. Necesitamos solamente contar con la lucidez, la gene-

rosidad y la audacia que la vida nos exige. El presente es a veces tan miserable que diluye todo horizonte, haciendo aparecer nuestra lucha como sin destino, como gris y rutinaria, como exasperantemente cotidiana y lineal. Dejémoslo atrás! Recojamos energías de la gloriosa historia de nuestro movimiento popular y de los combates y exigencias actuales de la Resistencia Popular. Avancemos resueltamente, con el reforzamiento del MAPU y con el decidido impulso de la Convergencia Socialista, hacia la concreción de la vocación histórica de nuestro partido: ese horizonte, real y concreto, debe ergirse en el norte de todos nosotros, los que conformamos la corriente histórica del socialismo chileno. Cumplamos así con el compromiso asumido con nuestra fundación y tantas veces ratificado a lo largo de nuestra marcha: llevemos a su fin la tarea que nos dió la vida; la de los que cayeron comunicándonos su aliento. Y digamos entonces, a quien vacile o busque guías alternas, que no se moverá el tiempo por sí mismo. Que somos nosotros los que hemos de venir. Que no hemos de esperar a otros.-

Mayo, 1978

### Fé de Erratas

- Página 38, nota al pié de página (18):

...en un período de auge de masas: si el foco había de ser -al decir de Debray- "el motor pequeño que eche a andar el grande de las masas", no se deja ver con claridad qué razón guiaba a compañeros del P.S. a dedicarse al "motor pequeño" justamente cuando rugía cada vez con más fuerza y evidencia el "motor grande" de las masas.-

- Página 47, nota al pié de página (24):

(24) Al denominarlo así no se quiere significar que surja del Partido Comunista de Chile. Antes bien, ha surgido de sectores que desde dentro de las fuerzas que conforman la corriente socialista, mantienen sin embargo a ese partido como referente de su accionar político y orgánico.-

- Página 49, nota al pié de página (24.a):

(24.a) No nos referimos aquí, obviamente, a la natural resistencia y oposición que genera el intento de implantación del proyecto anteriormente descrito, sino a aquella tendencia que ve en esa mera oposición el sentido de la personalidad del socialismo chileno.-

- Página 57, nota al pié de página (25.a):

(25.a) Con esta denominación aludimos al intento de trasladar mecánicamente a Chile y América Latina el camino político delineado por los grandes Partidos Comunistas de masas de Europa: la discusión sobre la viabilidad y perspectivas de ese camino en los países en que es implementado corresponde determinarlo a los trabajadores europeos a partir de cuya realidad ha sido ideado. Lo que aquí interesa es destacar el papel objetivo que en nuestra realidad podría llegar a jugar la adscripción de nuestra Izquierda, otra vez, a una nueva "moda internacional".-

- Página 58, 2º párrafo:

...una auténtica y consecuente expresión política. Nos caracteriza la implementación de una táctica de Resistencia que tiene en su centro el protagonismo de las masas y el desarrollo autónomo de sus fuerzas y su alternativa, en función de lo cual pone al alcance de éstas todas las formas de lucha; nos distingue una forma histórica de ser, una común visión estratégica de la Revolución Chilena, y la percepción...

TALLER DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

Biblioteca Clodomiro Almeyda